

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 38 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 47 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

Tomo
XLVII

C. S. I. C.
2 0 0 7
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLVII



C. S. I. C.
2007
MADRID

El tomo XLVII de los

ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madricense.

Ilustración de portada:

Centenario de «El Cuento Semanal». Portada del n.º 1. Madrid, 4 de enero de 1907

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARÍA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Memoria

<i>Informe de las actividades desarrolladas por el Instituto de Estudios Madrileños durante el año 2007</i>	15
---	----

Artículos

<i>La Tarasca del Corpus madrileño: una iconografía simbólica potenciada por la música</i> , por M. ^a ASUNCIÓN FLÓREZ	19
<i>Contribución al estudio del gasto en la Real Botica durante el reinado de Fernando VI (1746-1759)</i> , por ROSA BASANTE POL y CAROLINA AYALA BASANTE	43
<i>José Giardoni, platero y bronceista romano al servicio de Carlos IV</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	73
<i>Dibujos de los siglos XVII, XVIII y XIX para puentes del territorio madrileño y su entorno topográfico (y II)</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	99
<i>El escultor Pedro Alonso de los Ríos. I. Biografía y obra</i> , por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	133
<i>La Casa Palacio del Conde de Aranda. Su transformación en Cuartel de Guardias Reales y posterior construcción del Tribunal de Cuentas del Reino</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	155
<i>Presencia del continente americano en la iconografía madrileña (segunda parte)</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	175
<i>Tensiones sociales en Madrid a principios del siglo XIX</i> , por CEFERINO CARO LÓPEZ	211
<i>Una relación contemporánea del motín de Oropesa</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	271

	<u>Págs.</u>
<i>Acotaciones sobre el Subdelegado de Fomento y los Gobernadores Civiles de Madrid (1832-1836)</i> , por JAVIER PÉREZ NÚÑEZ	277
<i>Maestros de capilla del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid en el siglo XVIII (I)</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ	293
<i>El oficio de memorialista</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	321
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (VII)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	337
<i>Vecinos de Madrid al servicio de la Real Hacienda durante el reinado de los Reyes Católicos: los arrendadores de rentas</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	367
<i>Venturas y desventuras de un infanzón aragonés en el Madrid de principios del siglo XIX</i> , por ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ	417
<i>Madrid y los madrileños en la Sierra de Guadarrama. Un proyecto ferroviario de la II República</i> , por JESÚS MARTÍN RAMOS	429
<i>El concejo de Vicálvaro contra Gaspar Ordóñez: pleitos y conciertos en la obra de la iglesia parroquial de Vicálvaro</i> , por MIGUEL C. VIVANCOS	453
<i>Efímero y perdurable. Entradas triunfales en el Madrid cortesano: las puertas de Alcalá y Atocha</i> , por AITOR GOITIA CRUZ	465
<i>El Género Chico y la Zarzuela en Sinesio Delgado</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	495
<i>De obras y autores (Continuación)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO ...	529
<i>Madrid. El nacimiento de la ciudad liberal en la prensa madrileña (1824-1860)</i> , por M. ^a DEL PILAR GARCÍA PINACHO	569
<i>El despoblado de Pesadilla. Arqueología medieval y moderna en el valle del río Jarama</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA	617
<i>Planes especiales de inversión por distritos de Madrid. La participación de los ciudadanos en la definición y gestión de programas municipales de inversión</i> , por CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN	651
<i>Los familiares del Tribunal de Corte (1665-1820). Primera parte: Origen, trayectoria histórica y estudio sociológico</i> , por MARÍA DEL PILAR DOMÍNGUEZ SALGADO	667
<i>Topónimos madrileños: Barajas</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	689

Notas

<i>El origen del topónimo Madrid</i> , por SANTIAGO PÉREZ OROZCO	701
<i>Cuando «La Farsa» no era «La Farsa». «La escena» n.º 1. Una rareza bibliográfica</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	705
<i>Boticarios y comadronas en los comienzos del siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	709
<i>Archicofradías, cofradías, congregaciones, esclavitudes y hermandades de Madrid (siglos XVII-XVIII)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO.	715

Efemérides

<i>En el centenario de Chueca. Cien años sin Federico Chueca y una eternidad con él</i> , por ANDRÉS RUIZ TARAZONA	727
--	-----

Necrológicas

<i>Luis López Jiménez</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	737
---	-----

Reseñas de libros

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, ALBERTO, <i>Herodías-Salomé</i> , por JOSÉ FRADEJAS	743
FRADEJAS LEBRERO, JOSÉ, <i>León V de Armenia (Primero y único señor de Madrid)</i> , por ANTONIO ARANDA	744
PUIG-SAMPER MULERO, MIGUEL ÁNGEL, y REBOK, SANDRA, <i>Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España</i> , por ADRIÀ CASINOS	745
VARIOS AUTORES, <i>Vallecas. Cultura en Vallecas. 1950-2005</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	747

**EN EL CENTENARIO DE HUECA.
CIEN AÑOS SIN FEDERICO HUECA
Y UNA ETERNIDAD CON ÉL**

***IN HUECA'S CENTENARY. A HUNDRED YEARS WITHOUT
FEDERICO HUECA AND AN ETERNITY WITH HIM***

POR ANDRÉS RUIZ TARAZONA

Historiador de la Música

Durante la segunda mitad del siglo XIX eran pocos los españoles que practicaban la que Dahlhaus llama música absoluta, aquella que no utiliza textos en su formulación. Sin embargo, algunos valientes compusieron obras sinfónicas, para piano o de cámara. Es la época de Sarasate, de Chapí, Marqués, Bretón, de Albéniz o de Granados. Pero es también la del auge imparable de la ópera romántica, principalmente de la italiana y, en menor medida, de la francesa. El Teatro Real de Madrid, por ejemplo, así como el Liceo de Barcelona, cierra sus puertas por lo general a la ópera española y así nuestros compositores, salvo raras excepciones como lo es Tomás Bretón, el cual insiste una y otra vez en cultivar la ópera, intentan la creación lírica dentro de un género genuinamente nacional. Incluso se le da un nombre que pretende enraizarlo con el teatro lírico español del barroco: zarzuela; en ese género, además de cantar, los actores declaman, es decir, conversan o se explican sin música en muchos momentos. Hay también una mirada hacia la tonadilla del siglo XVIII, a veces muy expresa en compositores como Barbieri, Granados y Amadeo Vives, a sabiendas de que la tonadilla escénica representó la oferta de los músicos nativos frente a la invasión de maestros italianos, y de otros países, en el ámbito cortesano (Buttler, Conforto, Courcelle, Brunetti, Facco, Mele...).

Ante la negativa a aceptar la ópera española por los teatros líricos más importantes y la falta de apoyo de los medios oficiales a la misma, los compositores españoles reaccionaron y resurgió con fuerza desconocida la zarzuela.

Muy pronto llegó, gracias al público, a contar con un teatro propio en Madrid desde 1856 (de la Zarzuela) y otro de gran aforo desde 1873 (Apolo).

En esa época se reveló una importante generación de compositores, entre los que figuran Gaztambide, Arrieta, Barbieri, Inzenga, Hernando, etc. A los que muy pronto siguieron dos figuras esenciales para el desarrollo y consolidación de la zarzuela: Manuel Fernández Caballero y Federico Chueca y Robles. Ambos serían fundamentales en el auge que, a partir de 1880, tuvo el llamado «género chico». Consistía éste, por lo general, de piezas breves en un acto, buena parte de ellas, sainetes costumbristas, con cinco o seis números musicales. A ese género se incorporaría una nueva generación de compositores entre los que figuran Chapí, Jiménez, Bretón, Pérez Soriano, y algo más mayores, Marqués, Nieto, Cereceda, etc.

A partir de 1886, con los estrenos de la revista madrileña cómico-lírica-fantástica-callejera *La Gran Vía* y el episodio nacional cómico-lírico-dramático *Cádiz*, Federico Chueca y su colaborador Joaquín Valverde, imponen su ley en los teatros de Madrid, en fuerte competencia con músicos más sabios como eran Caballero, Jiménez y particularmente Chapí.

Después del estreno, en 1891 de *La caza del oso o el tendero de comestibles*, el crítico Ruiz Contreras llega a decir: «Chueca es el Lope de la música moderna, en Madrid y sus contornos; Chueca es indiscutible, colosal, fuerte y sereno; un ídolo, una imagen sagrada, un oráculo, un *refugium peccatorum* de los libretistas afortunados. Tener obras de Chueca es la fortuna de los empresarios. Colaborar con Chueca es la esperanza de los poetas ligeros. Oír las composiciones de Chueca es el ideal del público».

Los ditirambos sobre el maestro madrileño se suceden incesantes en aquellos años.

«Un músico español de pura raza. No ha seguido a nadie: no ha imitado a nadie, porque copia del natural». Con estas palabras se inicia la breve semblanza de Chueca, escrita por David Miranda, para el bonito *Álbum Lokner* (Madrid, 1889) que incluía trescientas ilustraciones en fototipia. Ciertamente, pocos músicos han tenido en vida el reconocimiento popular, la fama de que gozó el ilustre autor de *La Gran Vía*. Tanta que un musicólogo muy serio, el padre de Luis Villalba, escribía después de su muerte: «Casi toda la generación que vive ha asistido al nacimiento artístico de Chueca y a su muerte rodeado casi de los esplendores apoteósicos de un genio. Porque a ningún músico español se le ha otorgado mayores honores que a Chueca. Chueca ha sido, no tanto por razones circunstanciales y externas, sino por cosas hondas con concomitancias de psicología colectiva, el músico de España...» (*Últimos músicos españoles del siglo XIX*, Madrid, 1914).

El artículo de Villalba le censuraba porque hacía un paralelismo entre las pequeñeces y ruindades de la política española de la época y la musiquilla populachera y chulesca del maestro madrileño; sin embargo, cien años después las generaciones jóvenes siguen descubriendo a Chueca y reniegan del pesimismo y los trenos de la literatura noventayochentista.

Hijo de José Marcelino Chueca, natural de Marcilla (Navarra), y de María Robres, de Villamediana (La Rioja), nació Pío Estanislao Federico Chueca y Robres en Madrid el 5 de mayo de 1846. Hace unos días se ha cumplido siglo y medio del hecho, ocurrido en la casa de los Lujanes, cuya torre se alza en plena plaza de la Villa, frente al Ayuntamiento de la capital de España.

Ya en sus años infantiles, en el Conservatorio, dio muestras el niño de vivo ingenio y poco estudio. Tenía un talento extraordinario para la música y jamás dejaría de cultivarla, siquiera fuese esporádicamente mientras cursaba el bachillerato en el Colegio Marcilla de la Plaza de San Miguel.

Un músico amigo de la familia, Matías Aliaga, convenció a sus padres de que le dejaran ampliar estudios bajo su dirección. Así lo hizo, pero, al poco tiempo, Chueca se cansó de la disciplina impuesta por Aliaga y se escapó con unos arrieros, llegando hasta Madrid. Insistió en sus estudios para piano, pues el repertorio le entusiasmaba y años más tarde tendría la fortuna de entrar en la clase de José Miró y Anoria (Cádiz, 1815-Sevilla, 1878), gran pianista de carrera internacional (fue discípulo de Kalkbrenner en París y conoció a Chopin, Herz, Thalberg, etc.). Desde 1854 Miró era profesor en el Real Conservatorio de Madrid, y había publicado en 1856 un método de piano adoptado en dicho centro. No era, por tanto, Chueca, como se ha llegado a decir, un analfabeto musical que tocaba el piano de oído y recurría a otros músicos para que le escribiesen las obras. Es verdad que su facilidad para improvisar al piano y un descuido y pereza innatos le hacían cometer «irregularidades» como la de escribir la música de una obra lírica sin conocer para nada el texto que le servía de soporte. Por eso pudo decir Miranda: «Chueca ha resuelto el problema de escribir música para un libro sin preocuparse siquiera de su existencia». Claro que él, con su viva inteligencia y agudeza, era capaz de escribir la letra de un cantable en un santiamén. ¡Y qué letras! Poquitos autores de su época han elegido con tal acierto los textos, simpáticos y ocurrentes a veces como la propia música.

En 1863, Chueca comenzó a estudiar Medicina en la vieja Facultad de San Carlos y pronto se familiarizó con las tabernas y cafetines próximos a la calle de Santa Isabel. Pero también se inflamó políticamente con la oratoria impulsiva y el liberalismo del doctor Mata, que explicaba medicina legal, y la de su ayudante Yañez.

La oposición al gobierno conservador y autoritario de Narváez iba *in crescendo* cuando diversos acontecimientos de signo reaccionario y, sobre todo, el expediente incoado al catedrático de Filosofía de la Historia de la Universidad Central don Emilio Castelar, por dos artículos publicados en *La Democracia* y pocos días después a Sanz del Río, desbordaron el vaso de lo tolerable. El doctor Juan Manuel de Montalbán, que era rector de la Universidad, se negó a proceder contra los catedráticos, siendo fulminantemente destituido por el gobierno. Esa misma noche, la del sábado 8 de

abril de 1865, los estudiantes se concentraron ante la casa del rector, en la calle de Santa Clara, y organizaron una serenata de despedida en la que, al parecer, junto a «amantes de la buena música», debió de figurar de algún agitador antigubernamental. Una violenta carga de la Guardia Civil dispersó al beligerante Orfeón, practicándose decenas de detenciones. El lunes día 10, tras un domingo excitado por las diferentes versiones de la prensa de los sucesos del sábado, tuvo lugar la toma de posesión del nuevo rector, el marqués de Zafra, la cual supuso, según información oficial, una auténtica toma militar del caserón de la calle San Bernardo. Hubo ya sus más y sus menos durante el acto, pero lo peor vino por la tarde, cuando miles de personas, estudiantes y curiosos, se concentraron en la Puerta del Sol en actitud discrepante por lo ocurrido. Al anochecer, hubo una fuerte carga de caballería contra los manifestantes, que se dispersaron por los alrededores, pero no cesaron en su protesta contra la actuación del gobierno. Se libró una verdadera batalla campal entre ellos y las fuerzas del orden, que ha pasado a la historia con el nombre de la Noche de San Daniel, con un número discutido, pero considerable, de muertos y muchos heridos.

Hemos resumido esta revuelta porque entre los estudiantes detenidos se encontraba el joven Chueca (tal vez se había destacado en la organización de la serenata al rector cesado). Durante las largas horas pasadas en la cárcel, sobre la mesa de su celda dibujó el teclado de un piano y, al poner sus dedos sobre aquellas teclas mudas, fue pergeñando una tanda de valses Op. 1 que tituló *Lamentos de un preso*. Tuvieron éxito y su bisoño autor, aconsejado por varios amigos, acudió a Barbieri para que los examinase. Debió captar el ilustre compositor de *Pan y Toros* (estrenada el año anterior) la esencia madrileña, el espíritu moderno de las piezas de su joven colega; se ofreció a orquestárselas y con el título de *Cupido y Esculapio* las dio a conocer en los conciertos sinfónicos del parque de los Campos Elíseos (al comienzo de la actual calle Velázquez).

Necesitado de independencia familiar, Chueca tocó en el Café de Zaragoza (de la plaza de Antón Martín esquina a la calle de León), en el Numancia y en el ya citado del Vapor. Pero no perdía el tiempo, pues fue en esa época cuando tuvo más estrecho contacto con Miró. Iba mucho al Teatro y por entonces dirigió la Orquesta y los Coros del Teatro Variedades, cuna de la zarzuela moderna. También había tocado en el Café de Variedades, situado frente al teatro de ese nombre, que se alzaba en la calle de la Magdalena esquina a Santa Isabel. Cuando Ducazcal se hizo con la empresa del Teatro de los Jardines del Retiro (plaza de la Cibeles), Chueca comenzó a componer pequeñas zarzuelas en el género recién nacido que hoy llamamos género chico. En los Jardines del Retiro (donde hoy se alza el gran edificio de Correos, nueva sede de la alcaldía de Madrid), presentó en 1875 *Los sobrinos del difunto*.

Pero fueron *Las ferias* y *La canción de la Lola* las zarzuelas que le dieron a conocer entre los años 1878 y 1880. Esta última, estrenada el 25 de mayo de 1880 en el Teatro Alambra de la calle de la Libertad, se llamaba originariamente *La camisa de la Lola*, pero a Emilio Mario le pareció escandaloso el título y propuso el que ha prevalecido. Se la considera el primer sainete lírico de la historia y triunfó en toda España y en América. La protagonista fue María Tubau. El libro de Ricardo de la Vega, futuro autor de *La verbena de la Paloma* y gran conocedor del género, pues era hijo de la cantante Manuela Oreiro de Lema y del poeta Ventura de la Vega. Para la música, Chueca buscó la colaboración del compositor extremeño Joaquín Valverde (1846-1910), con quien trabajaría de modo regular hasta enero de 1890.

Todo Madrid cantó el estribillo *con el capotin, tin, tin* y a partir de *La canción de la Lola*. Chueca se convirtió en uno de los músicos más solicitados por las empresas. No tuvo más remedio que producir incansablemente, dando casi siempre en la diana del gusto del público, tanto del entendido y exigente, como de el del simple hombre de la calle, entonces propenso al escapismo, a dar la espalda a una realidad dura y amarga, en un país abocado a la pérdida de sus últimos territorios de ultramar. Entre otras cosas, aquel gran improvisador de melodías olfateaba la moda como nadie y supo adaptar los ritmos que llegaban de fuera al espíritu español, de modo que sus valeses, mazurcas, polcas o gavotas resultan absolutamente madrileños.

Títulos como *Luces y sombras* (1882), *De la noche a mañana* (1883), *Vivitos y coleando* (1884), constituyeron el modelo de revista cómico-lírica llenas de alusiones políticas de actualidad, verdadera sátira social envuelta en ritmos del día. Fue la época en que Barbieri, tan afín al temperamento de Chueca, colabora con él en la zarzuela *¡Hoy sale hoy!* (Variedades, 16 de enero de 1884). El «coro de los serenos» que era de Chueca, se repitió cuatro veces, y la noche del estreno, Chueca preguntó a don Francisco: «Maestro, ¿qué le ha parecido lo mío?», a lo que Barbieri contestó con su chispa madrileña: «Hijo mío, me ha parecido que eres el asesino de tu padre».

El estreno de *La Gran Vía* en el Teatro Felipe (plaza de la Lealtad) el 2 de julio de 1886 supone la culminación de la carrera de Chueca. Esta música, instalada en el corazón del mesocrático Madrid galdosiano, traspasó fronteras y llegó a cantarse en quechua.

El nombre de Chueca se pronuncia en París como el de un Offenbach madrileño y en Londres como el de un Sullivan de la Puerta del Sol. Nietzsche, locamente enamorado por entonces de Lou Salomé, se entusiasma en Milán con la desfachatez insólita de la jota de los ratas, y Saint-Saëns se divierte en Apolo con sus sainetes líricos, mientras los parisienses aplau-

den a rabiarse en el Olimpia el dúo del paraguas de *El año pasado por agua*, que allí empezaba «Faites moi le plaisir, madame, d'écouter/seulement deux paroles».

Años después, Manuel María de Falla, un jovencito gaditano recién instalado en Madrid (1898), hará pronto buenas migas con el ya consagrado músico madrileño y hasta, se dice, colaborará anónimamente con él. España entera comenzaba a tararear *La Gran Vía* cuando Chueca dio un nuevo golpe, ahora en el Apolo con *Cádiz* (1886). Su célebre «marcha» llegaría a ser, años más tarde, el vibrante himno nacional y por ella recibiría Chueca la Cruz del Mérito Militar.

Los triunfos se sucedieron: *El año pasado por agua* (1889), *De Madrid a París* (1889), *El arca de Noé* (1890), *El chaleco blanco* (1890); a poner entre las más bellas y características partituras de Chueca: *Los descamisados* (1893), *Las zapatillas* (1895) y uno de los inatacables aciertos: *Agua, azucarillos y aguardiente* (1897). El autor de la letra, el comediógrafo zamorano Miguel Ramos Carrión, dedicaría a Chueca estos versos: *Su regocijada Musa picaresca son todos los ruidos, todos los pregones y todas las coplas que en la calle suenan. Desde Maravillas hasta las Peñuelas y de Embajadores a la Guindalera... música del pueblo, de la que se pega, que se aprende pronto y nunca se olvida... ¡música de Chueca!*

Con más de medio siglo a sus espaldas, aquel «bardo indiscutible de las callejas madrileñas» siguió creando joyas del género chico: *El pañuelo de Manila*, *Los arrastraos*, *La alegría de la Huerta*, ésta de ambiente murciano, pero con número absolutamente madrileños, así el célebre «coro de beatas», *El capote de paseo* y su última pieza maestra: *El bateo* (Teatro de la Zarzuela, 7 de octubre de 1902). Chueca ha ganado mucho dinero y sus ganas de vivir se vierten en las tertulias de su casa en los «miércoles de pos-tín», en la afición a la bicicleta o en la compra de un automóvil. Pero la diabetes que padece le amarga un poco los últimos años y, sobre todo, el impide mantener el ritmo de trabajo: *La corrida de toros* (1902), *La borracha* (1904), *Chinita* (1906), *El estudiante* (1907), son sus últimas aportaciones, ya en solitario, al género.

Dos meses antes de su muerte Chueca había presentado en el Círculo de Bellas Artes un pasodoble que dicha casa le había encargado para conmemorar el centenario de la insurrección de 1808 en Madrid. Fue su última aparición en público y la obra *Al pueblo del Dos de Mayo* obtuvo un éxito clamoroso, tanto en el estreno, que tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes (entonces, Alcalá 5), como el día de su presentación oficial en la Plaza de la Armería. El 10 de abril del año 1996 lo pudimos escuchar al Grupo Círculo que dirige José Luis Temes en la Fundación March, instrumentado expresamente para dicho conjunto para el compositor José Luis Turina. Todo el sabor de Chueca y su garbosa inventiva, llena de gracia y espon-

taneidad, está ahí. Genio y figura. Pero ha llegado la conmemoración de los 100 años de su muerte y aún nos queda la enorme tarea, ya iniciada afortunadamente por el Instituto Complutense de Ciencias Musicales, de publicar, siquiera sea de modo antológico, las muchas joyas ocultas en sus partituras.

Junto a su esposa, Teresa Martín, la muerte le llegó en su domicilio de la calle Alcalá, 104, el 20 de junio de 1908, cuando ponía música al sainete de Antonio Casero y Alejandro Larrubiera, *Las mocitas del barrio*, donde Milagros cantaba «En la calle de Toledo / un lunes te vi; / tú me llamaste ¡So fea! / y me sonreí». Terminado por Francisco Fuster vio la luz póstuma el 29 de marzo de 1913 en el Teatro Lara.

El entierro de Chueca, desde su casa en la calle de Alcalá (muy cerca del cruce con las calles de Goya, Conde de Peñalver y Narváez) constituyó una multitudinaria manifestación de duelo y, al mismo tiempo, un viaje en clima festivo hasta la sacramental de San Justo, pues mucha gente que se dirigía a los toros, al enterarse de quién era el muerto, quiso seguir al coche fúnebre, los caballeros con sombreros de ala ancha y puro y las señoras con peineta y mantilla. Hubo, pues, un cierto aire alegre en un día muy triste para Madrid. Allí quedó el gran músico, en el antiguo Cerro de las Ánimas, en un panteón rematado después con su busto acompañado por un chispero o chuleta de los que él inmortalizó.

Ha transcurrido un siglo desde aquel día, ¡cien años ya sin el cantor de Madrid!, pero Madrid vivirá una eternidad con él.